

LOS PUNTOS CRUCIALES DE LOS ÍTEMS PRINCIPALES DEL RECOBRO ACTUAL DEL SEÑOR

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

El terreno local de la iglesia

Lectura bíblica: Mt. 16:18; 18:17; Hch. 8:1; 13:1; 1 Co. 1:2; Ap. 1:11

- I. El terreno de la iglesia es la clave para conocer la iglesia en la actual situación caótica; a fin de conocer la iglesia, tenemos que reconocer el terreno de la iglesia—Mt. 16:18; 18:17.**
- II. Necesitamos conocer la diferencia que existe entre el terreno de la iglesia y el fundamento de la iglesia—1 Co. 1:2; 3:10:**
 - A. El fundamento es la parte más baja de un edificio; el terreno es la base, el lugar, donde está colocado el edificio.
 - B. Puesto que la iglesia es la morada de Dios, el edificio de Dios, ella no sólo necesita un fundamento, sino también un terreno, un lugar; este lugar es la localidad en la cual está establecida la iglesia—1:2; Ap. 1:11.
- III. El terreno es mucho más importante para una iglesia local que su condición—1 Co. 1:2, 11-13:**
 - A. La condición es relativa y puede cambiar, pero el terreno es absoluto y no puede ser alterado.
 - B. La evaluación de una iglesia nunca debe basarse en su condición espiritual, sino en su terreno.
 - C. El hecho que una iglesia sea apropiada o genuina, no depende de la condición de la iglesia, sino del terreno de la iglesia.
- IV. El terreno local de la iglesia es básicamente la unidad única del Cuerpo de Cristo que se practica en las iglesias locales—Ef. 4:4; 1 Co. 1:2; 12:27:**
 - A. Tanto el Cuerpo universal de Cristo como las iglesias locales son uno.
 - B. El Cuerpo es universal, y este Cuerpo universal tiene una sola expresión en una ciudad; por lo tanto, debe haber una sola iglesia en una ciudad—Ap. 1:11; Hch. 8:1; 13:1.
 - C. Hay un solo y único Cuerpo de Cristo en el universo, y hay una sola y única iglesia local en cada localidad; esta unidad única es el elemento básico de la vida de iglesia:
 1. El Cuerpo orgánico es indiviso e indivisible; este Cuerpo único se expresa en muchas iglesias locales en la unidad divina, al igual que el Dios Triuno, y en la naturaleza, el elemento, la esencia, la expresión, la función y el testimonio divinos—Ap. 1:11; Jn. 17:11, 21, 23.
 2. Hay muchas iglesias locales, pero todas ellas comparten una misma naturaleza divina, un mismo elemento divino, una misma esencia divina, una misma expresión divina, una misma función divina y un mismo testimonio divino, debido a que ellas son un solo Cuerpo—Ap. 1:11-12, 20.

V. Según la revelación divina presentada en el Nuevo Testamento, el terreno de la iglesia está constituido por tres elementos cruciales:

- A. El primer elemento que constituye el terreno de la iglesia es la unidad única del Cuerpo universal de Cristo, la cual es llamada “la unidad del Espíritu” (Ef. 4:3), la unidad por la cual el Señor oró en Juan 17:
 - 1. Puesto que la unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad del Espíritu, la unidad que se practica en una iglesia local tiene que hallarse en el mover del Espíritu y bajo el gobierno del Espíritu.
 - 2. El terreno de la iglesia sobre el cual se edifica una iglesia local tiene que estar constituido de la unidad que el Espíritu lleva a cabo, y tiene que prevalecer en ella.
- B. El segundo elemento que constituye el terreno de la iglesia es el terreno único de la localidad, sobre el cual la iglesia local es establecida y existe—Ap. 1:11; Hch. 14:23; Tit. 1:5:
 - 1. En el Nuevo Testamento, el terreno apropiado de la unidad que ha sido ordenado por Dios es el terreno único de una sola iglesia para una sola localidad—Ap. 1:11.
 - 2. El Nuevo Testamento presenta un cuadro claro de que todas las iglesias locales —la expresión de la iglesia universal, el Cuerpo universal de Cristo— están ubicadas en sus respectivas ciudades—Hch. 8:1; 13:1; Ro. 16:1; 1 Co. 1:2; Ap. 1:4, 11:
 - a. Las iglesias se establecen en las distintas ciudades al tomar una ciudad como el límite y terreno de cada iglesia local.
 - b. La esfera y los límites de una iglesia local tienen que ser exactamente iguales a los de la ciudad en la cual está ubicada—v. 11; Hch. 14:23; Tit. 1:5.
 - 3. La iglesia está constituida del Dios universal, pero existe en la tierra en muchas localidades; en cuanto a su naturaleza, la iglesia es universal en Dios, pero en cuanto a su práctica, la iglesia es local en un lugar definido, tal como “la iglesia de Dios que está en Corinto”—1 Co. 1:2.
- C. El tercer elemento que constituye el terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu de unidad, es decir, la realidad del Espíritu, quien es la realidad viva de la Trinidad Divina—1 Jn. 5:6; Jn. 16:13:
 - 1. Es mediante este Espíritu que la unidad del Cuerpo de Cristo se hace real y viviente.
 - 2. Es mediante este Espíritu que el terreno de la localidad se aplica en vida y no de forma legalista.
 - 3. Es mediante este Espíritu que el terreno genuino de la iglesia es vinculado al Dios Triuno—Ef. 4:3-6.

VI. Necesitamos ver que el terreno de la iglesia, el terreno genuino de la unidad, está relacionado intrínsecamente a la vida—Sal. 133:1, 3; 36:8-9:

- A. La vida eterna de Dios es ordenada por Dios como bendición para aquellos que moran juntos en unidad en la vida de iglesia—Jn. 3:16; Ef. 4:18; Sal. 133:1, 3.
- B. La vida es la esencia de la unidad; sin la vida, no puede haber unidad—Jn. 10:10b, 16b.

- C. La unidad en la economía de Dios, la gran unidad que se revela en su totalidad en las Escrituras, puede resguardarse solamente por medio de la vida.
- D. La única manera de mantener la unidad es por medio de la vida, en la vida y con la vida—Ro. 8:2, 6, 10-11; 12:4-5; 15:6.

VII. En el recobro del Señor, tomamos la delantera para estar firmes sobre el terreno único de la iglesia, el terreno genuino de la unidad—Mt. 16:18; 18:17:

- A. En 1 Corintios 1:2 se nos habla acerca de la iglesia que está en Corinto: esto nos muestra la localidad de Corinto con miras a la existencia, la expresión y la práctica de la iglesia; tal localidad llega a ser el terreno local de las iglesias locales sobre las cuales están edificadas respectivamente; por lo tanto, la iglesia en Corinto fue edificada sobre el terreno de la ciudad de Corinto.
- B. La práctica de la vida de iglesia en los primeros días consistía en tener una sola iglesia para una sola ciudad, una ciudad con una sola iglesia; en ninguna ciudad había más de una iglesia—Hch. 8:1; 13:1; Ap. 1:11:
 - 1. Ésta es la iglesia local, en la cual la unidad básica es la ciudad, y no una calle o una región.
 - 2. La jurisdicción de una iglesia local debe abarcar toda la ciudad en la cual la iglesia está situada; no debe ser mayor ni menor que los límites de la ciudad.
 - 3. Todos los creyentes que viven dentro de esos límites deben constituir la única iglesia local en esa ciudad.
- C. Necesitamos comprender que la iglesia hoy tiene que estar en unidad y tiene que ser edificada sobre el terreno de la unidad—Ef. 4:3; 1 Co. 1:2:
 - 1. La unidad genuina es el terreno de la iglesia.
 - 2. Que el Señor nos conceda más luz respecto a esta preciosa unidad.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA DEFINICIÓN DEL TERRENO DE LA IGLESIA

No el fundamento, sino el lugar

La palabra *terreno* que nosotros usamos refiriéndonos al terreno de la iglesia no conlleva la denotación de un fundamento, como el fundamento de un edificio; tiene la denotación de un lugar, como el lugar donde se pone el fundamento de un edificio.

Los tres elementos cruciales del terreno de la iglesia

De acuerdo con la revelación divina del Nuevo Testamento, el terreno de la iglesia está constituido por tres elementos cruciales, como sigue:

La unidad única del Cuerpo universal de Cristo

El primer elemento que constituye el terreno de la iglesia es la unidad única del Cuerpo universal de Cristo, la cual es llamada “la unidad del Espíritu” (Ef. 4:3). Ésta es la unidad por la cual el Señor oró en Juan 17. Esta unidad es producto de la mezcla del Dios Triuno procesado y todos los creyentes en Cristo. Esta unidad existe en el nombre del Padre (vs. 6, 11), el cual denota la persona del Padre, en la cual está la vida del Padre. Esta unidad existe incluso en el Dios Triuno mediante la santificación que efectúa Su santa palabra, que es la verdad (vs. 14-21). Esta unidad finalmente existe en la gloria divina para la expresión del Dios

Triuno (vs. 22-24). Tal unidad fue impartida por el Espíritu de vida, con Cristo como vida divina, en el espíritu de todos los creyentes en Cristo, en el momento de su regeneración; esta unidad ha venido a ser el elemento básico del terreno de la iglesia.

El terreno único de la localidad de una iglesia local

El segundo elemento del terreno de la iglesia es el terreno único de la localidad, en el cual una iglesia local se establece y existe. El Nuevo Testamento nos presenta un cuadro claro de que todas las iglesias locales —como expresión de la iglesia universal, el Cuerpo universal de Cristo— están ubicadas en sus respectivas ciudades. Así que, vemos la iglesia en Jerusalén (Hch. 8:1), la iglesia en Antioquía (13:1), la iglesia en Cencrea (Ro. 16:1), la iglesia en Corinto (1 Co. 1:2) y las siete iglesias en Asia en siete respectivas ciudades (Ap. 1:4, 11). Cada ciudad, constituye el terreno local de esa iglesia al establecer los límites dentro de los cuales una iglesia existe. Tal terreno único de la localidad guarda la iglesia de ser dividida por muchos diferentes asuntos que toman el lugar de terrenos diferentes, como en el caso de denominaciones divisivas tales como los bautistas, los presbiterianos, los luteranos, los metodistas y los episcopales, las cuales están divididas.

La realidad del Espíritu de unidad

El tercer elemento del terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu de unidad, que expresa la unidad única del Cuerpo universal de Cristo sobre el terreno único de la localidad de una iglesia local. En pocas palabras, el tercer elemento del terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu, quien es la realidad viviente de la Trinidad Divina (1 Jn. 5:6; Jn. 16:13). Es por medio de este Espíritu que la unidad del Cuerpo de Cristo se hace real y viviente. También es por medio de este Espíritu que el terreno de la localidad se aplica en términos de la vida y no de forma legalista. Y es por este Espíritu que el terreno genuino de la iglesia está ligado al Dios Triuno (Ef. 4:3-6).

EL TERRENO GENUINO DE LA IGLESIA GUARDA LA UNIDAD GENUINA DE LA IGLESIA EN EL ASPECTO PRÁCTICO

El terreno de la iglesia anteriormente definido guarda, en el aspecto práctico, la unidad genuina de la iglesia tanto local como universalmente (v. 3), de modo que no haya división alguna. Ésta es la única manera de evitar la situación actual de división y confusión entre los miembros de Cristo.

LA BASE DE LA COMUNIÓN GENUINA DE LOS CREYENTES

El terreno de la iglesia anteriormente definido también es la base de la comunión genuina y apropiada de todos los creyentes, la cual es llamada “la comunión de los apóstoles” en la revelación divina (Hch. 2:42), esto es, una comunión con el Dios Triuno y con todos los miembros de Cristo (1 Jn. 1:1-3). Ésta es la comunión única del Cuerpo de Cristo, la cual es local y universal. Debido a los muchos terrenos divisivos del cristianismo actual, la comunión entre los miembros de Cristo también está dividida en muchas comuniones que causan división. La manera de ser rescatados de todas estas comuniones divisivas es tomar y guardar el terreno único, genuino y apropiado de la iglesia. Esto no es un asunto de doctrinas y normas; es un hecho espiritual y una necesidad práctica. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*; págs. 29-31)

EL TERRENO ÚNICO DE LAS IGLESIAS LOCALES DE DIOS

Primero, queremos ver el terreno único de las iglesias locales de Dios (1 Co. 1:1-2, 9, 10-13; 3:3-4).

La iglesia de Dios

En 1 Corintios 1:2a se nos habla de la iglesia de Dios. La iglesia tiene que ser de Dios. No debe ser de nada más. Esto se refiere al contenido de la iglesia en su esencia. Todo asunto sustancial tiene una fuente. Luego tiene su elemento. Intrínsecamente en el elemento está la esencia. El contenido de la iglesia en su esencia es Dios mismo.

La iglesia en Corinto

En 1 Corintios 1:2b se nos habla de la iglesia en Corinto. Esto muestra la localidad de Corinto, lo cual denota la existencia, la expresión y la práctica de la iglesia; tal localidad llega a ser el terreno local de las iglesias locales sobre la cual son edificadas respectivamente (Hch. 8:1; 13:1; Ap. 1:11). Para su existencia, expresión y práctica, la iglesia ciertamente necesita un lugar, y ese lugar, según el Nuevo Testamento, es la localidad. La iglesia en Corinto fue edificada en Corinto. La iglesia en Atenas está edificada sobre el terreno de la ciudad de Atenas. La iglesia en Nueva York está edificada sobre el terreno de la ciudad de Nueva York. Por consiguiente, la localidad espontáneamente llega a ser el terreno de la iglesia.

El hermano Watchman Nee hizo notar que Dios fue muy sabio en la manera en que edificó la iglesia en el terreno local. Hay un gran número del pueblo escogido por Dios. En todas partes del globo terráqueo se encuentran creyentes en Cristo, y ellos no deben estar esparcidos sino reunidos para ser una sola iglesia. Si no existiera el límite apropiado del terreno, no habría límite en cuanto a establecer iglesias. Actualmente, en el sur de California existe una iglesia llamada Iglesia Evangélica de Taiwán. Estos creyentes usan Taiwán como su terreno. Yo crecí en China en la ciudad de Chifú, y en Chifú existía la Iglesia de Inglaterra. Las personas establecen iglesias muy fácilmente. Hoy en día es más fácil establecer una iglesia que abrir un restaurante. Todas las denominaciones tienen terrenos divisivos, incluyendo a los bautistas del sur, los presbiterianos y los luteranos.

Si nosotros los creyentes guardamos el patrón establecido por Dios en la Biblia, el de tener una sola iglesia en una sola ciudad, podremos guardar la unidad. Cualquier creyente que venga a una ciudad debe estar en la iglesia que está en dicha ciudad. Si voy a Tokio, debo unirme a la iglesia en Tokio. Si voy a Londres, debo reunirme con la iglesia en Londres. Si voy a Dallas, tengo que reunirme con la iglesia en Dallas. Así espontáneamente no habrá división. La Biblia estableció un patrón según el cual los creyentes deben reunirse. La primera reunión de los cristianos estaba en Jerusalén, y Hechos 8:1 llama esa reunión la iglesia en Jerusalén. Jerusalén era una ciudad grande, pero había una sola iglesia en esa ciudad. Aunque exista sólo una iglesia en una ciudad, la iglesia no necesariamente tiene que reunirse en un solo lugar. Pero sí debemos tener presente que la ciudad en la cual estemos debe ser el único terreno local de la iglesia.

Los santos llamados

Los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, constituyen la estructura de la iglesia (1 Co. 1:2c). El Dios Triuno es el contenido de la iglesia, con el Espíritu como esencia, el Señor como elemento y el Padre como fuente. Los creyentes auténticos, los santos verdaderos, los santificados en Cristo Jesús, son la estructura de la iglesia. La iglesia tiene que ser de Dios, tiene que estar en el terreno local y debe estar constituida de los santos.

Con todos los que invocan el nombre del Señor

El libro de 1 Corintios fue escrito a los santos en Corinto junto con los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo: los que reciban esta epístola en cualquier

lugar además de los santos en Corinto (v. 2d). Incluso hoy nosotros somos recipientes de este libro. Esta epístola fue escrita a la iglesia en Corinto, el conjunto de los santos de esa ciudad, pero ha sido leída y será leída por las personas en miles de lugares a través de las generaciones.

Cristo es “de ellos y nuestro”

El hecho que Cristo sea “de ellos y nuestro” significa que Cristo es la porción de los santos locales de Corinto y de todos los santos de cualquier lugar, los cuales participan en la comunión (el disfrute) de Cristo, a la cual todos los creyentes fueron llamados por el Dios fiel (vs. 2e, 9). El mismo Cristo es la porción no sólo de una iglesia local, sino también de todas las iglesias de la tierra. Él es la porción común que Dios nos asignó. Cada iglesia local tiene una porción de Cristo. También fuimos llamados por el Dios fiel a la comunión de Cristo. Puesto que somos santos llamados, Cristo es nuestra porción, y nosotros fuimos llamados al disfrute, a la comunión, de Cristo como centro.

Las divisiones entre los santos son condenadas por el apóstol

Las divisiones entre los santos son condenadas por el apóstol, quien es la autoridad delegada de Cristo, la Cabeza (vs. 10-13). Pablo escribió a la iglesia en Corinto porque oyó que había divisiones entre ellos. Algunos decían que eran de Pablo, otros que eran de Apolos, otros que eran de Cefas y aun otros que eran de Cristo. Se habían dividido en cuatro grupos, pero Pablo les preguntó: “¿Está dividido Cristo?”. Era como si Pablo preguntara: “¿Cuántos Cristos tienen? ¿Tienen un Cristo para Cefas, uno para Apolos, uno para Pablo e incluso uno para Cristo? No importa si se trata de Cefas, Apolos, Pablo o Cristo, lo que tienen es un solo Cristo. La comunión en que ustedes están es la comunión del Cristo único. Cristo no está dividido”. Las divisiones entre los santos fueron condenadas por el apóstol, la autoridad delegada de Cristo. (*La esfera divina y mística*, págs. 84-87)

LA UNIDAD SE PRESERVA POR MEDIO DE LA VIDA

Génesis 2:8 dice: “Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado”. Un huerto es un lugar lleno de vida. Después que Dios creó al hombre, lo puso en un lugar lleno de vida. En medio de este lugar, el huerto del Edén, había un árbol llamado el árbol de la vida. El huerto no sólo era un lugar de vida, sino que además, en el centro estaba el árbol de la vida. El hecho que el Creador haya puesto al hombre en tal ambiente indica que Dios se presentaba al hombre como fuente de la vida y también como suministro de vida.

Sin embargo, el hombre no participó del árbol de la vida; más bien, comió del fruto del árbol del conocimiento y, como resultado, finalmente acabó dividido en naciones. En Babel el hombre creado por Dios para Su propósito se dividió en naciones. Éste fue el resultado que tuvo el haber sido seducido por Satanás para comer del árbol del conocimiento. Babel fue el resultado, la consecuencia, de que el hombre comiera del fruto del árbol del conocimiento. Esto indica que debemos tener cuidado con todo lo que no proceda de la vida, porque esas cosas resultan en división, es decir, en Babel.

Como veremos, hay una progresión descendente de Babel a Babilonia y de Babilonia a Babilonia la Grande. Al principio del Antiguo Testamento tenemos a Babel, pero al final tenemos a Babilonia. Además, al final del Nuevo Testamento tenemos Babilonia la Grande. Babel, Babilonia y Babilonia la Grande, todas proceden de la fuente del árbol del conocimiento. Esto significa que participar del árbol del conocimiento trae como consecuencia la división.

Mientras que, por el contrario, la vida es la esencia de la unidad. La unidad en la economía de Dios, la gran unidad que se revela en su totalidad en las Escrituras, puede preservarse solamente por medio de la vida. Sin la vida, no puede haber unidad.

Tomemos el cuerpo del hombre como ejemplo. Aunque el cuerpo tiene muchos miembros, todos los miembros son uno porque todos comparten una misma vida, la vida del cuerpo. Por tanto, la unidad de nuestro cuerpo físico es su vida. Sin embargo, cuando se entierra un cadáver, con el tiempo se descompone porque no tiene vida. Cuando se le quita la vida al cuerpo físico, los miembros del cuerpo se desintegran. Esto nos muestra el hecho de que la esencia de la unidad del cuerpo físico del hombre es su vida física. Si no hay vida, no hay unidad.

En un sentido real, el cristianismo actual no es el Cuerpo; es un cadáver. Los huesos secos mencionados en Ezequiel 37 no son solamente un cuadro de la condición en que se hallaban los hijos de Israel; también se pueden utilizar como un cuadro que nos muestra la condición de los cristianos en la actualidad. En esta porción de la Palabra, el Señor hizo que Ezequiel recibiera una visión de un valle lleno de huesos secos, huesos que representan a “toda la casa de Israel” (v. 11). En el principio, los hijos de Israel eran un cuerpo viviente, pero después que se dividieron y se desintegraron, se convirtieron en huesos secos; cada uno estaba separado de los demás. Puesto que la vida había salido de los huesos, se perdió la esencia de la unidad, y los huesos se separaron. Aunque esto tiene un sentido negativo, nos revela que la vida es la esencia de la unidad.

El único hombre corporativo creado por Dios estaba destinado a producir un gran número de descendientes. ¿Cómo podrían estos descendientes ser uno? ¿Por medio de la educación? ¿Por medio de cierta clase de poder? ¿Por medio de organización? La única manera de mantener la unidad es por medio de la vida, en la vida y con la vida. Si Adán hubiera tomado del árbol de la vida, todos sus descendientes, aunque son millones, se hubieran guardado en unidad. Pero, puesto que Adán tomó del árbol del conocimiento, la esencia de la división fue inyectada en él y sus descendientes se dividieron. La esencia de Babel que se manifiesta en Génesis 11 fue inyectada en el hombre en Génesis 3. Esto indica que la disensión y las divisiones son el resultado de recibir algo en nuestro ser aparte de la vida. Este elemento es el factor, la fuente y la esencia de la división. La esencia de la unidad, al contrario, es la vida. Solamente la vida puede guardarnos en unidad. (*El terreno genuino de la unidad*, págs. 20-22)